

NACIDO PARA EVANGELIZAR



NACIDO PARA SERVIR A LOS HERMANOS

Solidaridad
y **MISIÓN**

4

SOLIDARIDAD Y MISIÓN
Provincia de Santiago
Antonio Bellella, cmf
Jesús María Palacios, cmf

Jornada de animación misionera
(Para usar como meditación, oración, celebración, reunión comunitaria ...)

**NACIDO PARA EVANGELIZAR
NACIDO PARA SERVIR A LOS HERMANOS**

Jesús María Palacios, cmf

El encontrarnos en el II Centenario del nacimiento del gran Apóstol y Fundador San Antonio M^o Claret es una invitación para acercarnos, una vez más a su persona, a su estilo de vida, a su espiritualidad y profundizar en las líneas más personales de su apostolado, de sus intuiciones y realizaciones. En última instancia, nos vemos obligados a acercarnos a él, a conocer y profundizar en su vida para poder asimilar su carisma que legó perenne y establemente a la Iglesia a través de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María y de toda la Familia Claretiana. Esta vez nuestro interés es la labor social de San Antonio M^a Claret, su solidaridad y opción por los más pobres y necesitados.

**JORNADA
DE
ANIMACIÓN
MISIONERA**

O ración después
de la
comunión

Señor, los otros me esperan.
Esperan que yo haga algo por ellos;
Esperan mi paciencia,
Esperan mi consejo y mi palabra,
Esperan mi carta o mi visita;
Cuentan con que yo tengo tiempo,
Tiempo y mucha fuerza.
Hay tantos que me necesitan,
Tantos que yo debería conocer,
Que me encuentran y me esperan,
Que yo conozco su nombre.
¡Hay tantos que buscan en mí una puerta
abierta,
Una silla y un tiempo de conversación!
Quieren que yo lleve con ellos su peso,
También el peso que son ellos mismos.
Señor, yo soy un huésped en tu casa,
Tú me has recibido, Tú me oyes,
Y llevas conmigo mi peso.
Tú eres el que me recibe en hospedaje y
en casa.
Déjame que descanse en ti y dame ánimo
Para que deje entrar a todos,
Para que todos los que me buscan
Te puedan encontrar a Ti
Amén.



Preces

Por todos todas aquellas personas que, aun siendo tus "bienaventurados", aún no han recibido justicia, consuelo y felicidad, para que no pierdan nunca la esperanza de saber que verdaderamente suyo es el Reino.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Por la Iglesia, para que a través de ella, todos los hombres y las mujeres de este mundo conozcan a Dios que sale al encuentro de cada uno de nosotros, entra en nuestra historia y hace *historia* con nosotros: una historia de amor.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Por nuestra Congregación de Misioneros hijos del Inmaculado Corazón de María y por todos los que formamos la familia claretiana, para que seamos verdaderos evangelizadores, discípulos de Jesús el misionero, aprendiendo a ser testigos serviciales, disponibles, dispuestos a arriesgar, siempre apasionados.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Por nuestras comunidades, para que con la inspiración de San Antonio María Claret, seamos comunidades que ardan en caridad, siempre dispuestas a ponernos en camino, denunciar la injusticia, ser creadores de paz, portadores de vida y testimonio de unidad, comunión, fraternidad y misión.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Ofrendas:

Con el pan y el vino, ofrecemos los trabajos sociales y pastorales que se llevan a cabo desde cada una de nuestras comunidades, como símbolo de nuestro deseo de ser testigos y "llevar a Dios".

Introducción:

Claret, apóstol de Jesús y de su Reino

San Antonio María Claret, cuyo lema de su escudo episcopal era "*Charitas Christi urget nos*", no fue un apóstol espiritualista. Él no piensa que el cristiano un alienado, un marginado de la realidad temporal. El cristiano, a quien él predica la salvación eterna, debe ser también un hombre útil a sí mismo y a la sociedad. Él mismo dirá que al escribir folletos y obras prácticas tiene como fin proporcionar a todos "*el bien físico y moral, el temporal y el eterno*".

Especialmente en Cuba su actividad social será mas destacada y notable. Además de Misionero es Obispo y tiene que afincarse a una diócesis, cosa que le permite proyectar y realizar actividades sociales en favor su fieles. Al terminar su primera visita pastoral tiene perfecto conocimiento de la situación social de la Isla y de los remedios que necesita. En sus cartas: *los blancos no trabajan; ... hay muchos pobres en la Isla*. "*Hay unos principios de destrucción, de corrupción y de provocación de la divina Justicia que a buen lo conseguirán. Son de tres clases: abogadillos hijos del país, propietarios de negros y españoles Los más malos son los que han venido de España*".

También en Cuba el P. Claret percibe las consecuencias sociales de la inmoralidad. La conversión cristiana postulaba, pues, unas exigencias positivas de orden social. Con su sensibilidad y su espíritu realista descubre ya esa estrecha relación entre evangelización y promoción humana, que tanto han subrayado hoy los documentos magisteriales de la Iglesia. Ante una sociedad de ricos y pobres -sin conciencia los primeros y resignados los segundos-, ante una sociedad discriminatoria, opresiva y conculcadora de la dignidad humana, Claret no podía callarse. Su predicación y sus escritos son una impactante denuncia profética, que no podía menos de producir sus frutos.



Lo reconocían sus mismos enemigos, al confesar que «*les hacía más daño con su predicación el arzobispo de Santiago que todo el ejército*» razón por la que intentaron envenenarlo (Cf. Aut., 524) y asesinarlo (Cf. Aut., 574ss).

Pero los profetas no se arredraron ante las dificultades y persecuciones. Y Claret lo era. Urgido por la caridad de Cristo, no vacila en enfrentarse con las autoridades, sobre todo intermedias, y defiende con entereza la verdad y la justicia contra todo intento de sofocarlas entre ambiciones mal contenidas o mal disimuladas. Lucha, por ejemplo, denodadamente para que se cumplan sin restricciones las Leyes de Indias sobre matrimonios de distinta clase falseadas o mal interpretadas por dichas autoridades. Sin hacer política, sabe hacer frente a los esclavistas y negreros del país que refuerzan el poder de la esclavitud como elemento de control político o que sólo buscan salvar sus propios intereses aun a costa de la justicia más elemental. Pero no se limita a denunciar. Claret va a poner en juego toda una serie de iniciativas en favor de los más pobres y marginados: iniciativas sociales que significaban intuiciones admirables y medios claramente modernos en su tiempo.

Hombre de corazón compasivo y bueno

En esta primera parte recordaremos algunos aspectos personales del P. Claret: dones que Dios le da y que él pone al servicio del Evangelio.

Claret carácter natural compasivo

Claret dice de sí mismo al comenzar su Autobiografía: "Para mayor confusión mía diré las palabras del autor de la Sabiduría (8, 19): *Ya de niño era yo de buen ingenio y me cupo por suerte una alma buena*. Esto es, recibí de Dios un buen natural o índole, por un puro efecto de su bondad" (Aut., 18). Y en otro lugar afirma: "*yo, naturalmente, soy muy compasivo*" (Aut., 19). El mismo santo en su Autobiografía indica a propósito algunas de las cualidades que Dios le otorgó por puro amor y gratuidad como la buena índole, la bondad natural, la disposición e inclinación al bien, al amor, a la amistad, a la compasión y a la misericordia.. Hablando de abuelo materno, pobre y viejo, dice que "*le profesé mucho amor hasta que murió, y no sólo a él, sino también a todos los viejos y estropeados*" (Aut., 19). No podía soportar que las gentes, sobre todos los

paré a mirar el cielo y sólo dije una palabra emocionada: "Gracias"...

Evangelizar es saber descubrir las necesidades. Tener una mirada atenta, despierta, en vela, dejando que sea el otro quien me pida para yo responder. **Es romper barreras**, quitar pesos y cruces, prejuicios, aduanas, aranceles dentro de uno mismo y fuera. **Y crear alternativas** que regalen libertad y esperanza. Sentimos como uno sólo y debemos vivir igual. Es nuestra tarea, es ahí donde marcamos la diferencia, en ese sentir que mientras quede uno de nosotros sobre la tierra, ningún problema del mundo será ignorado, ninguna necesidad será menospreciada, ni una sola persona será olvidada. ¿Cuántas veces ponemos pegas antes de intentarlo, cuántas esperanzas, iniciativas frustramos? ¿Cuántas barreras destruyo? ¿cuántos "puentes" tiendo? Quizá es que ya nos hemos acostumbrado a las cosas como están, ya hacemos suficiente, "esto es inamovible", "esto ha sido siempre así", "esto es imposible", "esto no me gusta pero no lo puedo cambiar, no seré yo quien lo cambie, no seré yo quien lo diga y no seré yo quien..." ¿Si no soy yo, entonces, quién? Es nuestra misión: "dadles vosotros de comer". No volvamos a decir: "sólo tenemos cinco panes y dos peces" porque no nos corresponde a nosotros multiplicar los panes sino repartirlos.



Evangelizar es mucho más que hablar de Dios, es "traer a Dios". Así que aquí estamos, Padre, ante tus ojos y, como cada día, cuando nos vuelves a hacer tu pregunta, te damos nuestra respuesta: seremos tus testigos, hemos nacido para evangelizar.

R

eflexión

Qué fácil sería quedarnos en un simple “hablar de Dios”.

Para transmitir una noticia valen las palabras, pero para transmitir “La Noticia”, la Buena Nueva, se nos quedan pequeñas y, muchas veces, inútiles. Las lecturas y la misma vida del P. Claret nos dan algunas pistas de lo que verdaderamente implica evangelizar.

Evangelizar es arriesgar. Es ser capaz de cambiar, de volver a empezar, de despojarnos de aquello que no necesitamos. **Es ponerse en manos de Dios** con confianza, en una actitud permanente de disponibilidad y servicio siempre a quien más me necesite. Las situaciones van cambiando, la vida va cambiando, y debo estar dispuesto a ser instrumento de Dios allí donde esté, dejando atrás los “me apetece y no me apetece”. Una fe de compromiso y confianza en Dios expresada en esa disponibilidad, en apertura al cambio, servicio y escucha de la Palabra y de mis hermanos buscando siempre por dónde continua mi camino. Dónde está Dios ahora necesítandome. Todo con la seguridad de saber que soy un bien precioso de Dios, querido y mimado, y que todo ese camino es un andar en sus brazos.

*-Espera en el Señor, sé valiente,
Ten ánimo, espera en el Señor.”*

Evangelizar es arder, vivir con pasión. Dejando que la vida esté realmente viva, intensa, sintiendo la tarea. No somos “funcionarios de Dios”, somos apasionados de su Reino, de la justicia, de la paz. Igual que Dios nos lleva grabado a fuego en su brazo, así vamos escribiendo el nombre de cada hermano en el corazón, en la piel, comenzando siempre por “los bienaventurados”, nunca olvidados, nunca excluidos, nunca abandonados. Somos herederos de un carisma que “arde”, “abrsa”. ¿Sabemos de verdad lo que significa apasionarse? ¿Cuántas veces nos pueden la rutina, el cansancio, la desesperanza, la apatía, los imposibles? Muchas veces caminamos a paso tranquilo, implicándonos hasta dónde creemos que es “razonable”...Cuándo fue la última vez que mi cabezonería no fue por defender mis ideas sino por defender lo que el mundo llama “imposibles”; cuando lloré de rabia por una injusticia cometida a otro pero que sentía mía... Cuándo me dejaron de doler los problemas del mundo; cuándo fue la última vez que reí a carcajadas, cuándo me

niños, hicieran burla de ellos; al contrario, él los honoraba y respetaba, los saludaba y conversaba con ellos, para aprender de su sabiduría (Cf. Aut., 20).

Todas estas disposiciones le cualificaron óptimamente para el ejercicio de su misión apostólica y sacerdotal. Dios concedió al santo el natural que mejor convenía a su misión apostólica: predominio del entendimiento práctico sobre el especulativo, fuerza más que ordinaria de voluntad; optimismo y fe en las propias iniciativas, facilidad para adaptarse a las circunstancias.

Experiencias espirituales y apostólicas en la infancia

A los 5 años tiene el pensamiento profundo y constante del infierno que se le grabó para siempre en su memoria feliz. Pensaba en la eternidad, *en el siempre, siempre, siempre* y se estremecía por la desgracia de los que iban a ese lugar y le daba mucha lástima. Esta experiencia fue un acicate para trabajar incansablemente como misionero: *“Esta misma idea es la que más me ha hecho y me hace trabajar aún, y me hará trabajar mientras viva, en la conversión de los pecadores, en el pulpito, en el confesionario, por medio de libros, estampas, hojas volantes, conversaciones familiares”* (Aut., 9).

Vive para Dios

No podemos hablar de la actividad del P. Claret sin considerar la fuente de la misma. Así como nos cuenta su experiencia vital, también nos hace partícipes de su experiencia espiritual, que se centra sobre todo en el amor y en la caridad. Claret ama a sus hermanos de verdad y busca siempre para ellos el bien. Cree firmemente que Dios ama a los hombres y quiere anunciar a todos este amor de Dios.



Hablando de lo que más necesita el misionero, dice en su Autobiografía (438). *“La virtud más necesaria (el misionero) es el amor. Sí, lo digo y lo diré mil veces: la virtud que más necesita un misionero apostólico es el amor. Si no tiene este amor, todas su bellas dotes serán inútiles; pero, si tiene grande amor con las dotes naturales, lo tiene todo....”*.

Vivir para los preferidos del Evangelio: los más pobres

En este momento, recorreremos algunas etapas de la vida del Santo, recordando su actividad a favor de los pobres.



PRIMER MOMENTO: Un evangelizador pobre y amigo de los pobres.

Opción radical por la pobreza

La opción preferencial por los pobres comienza en Claret por una opción radical por la pobreza desde el primer momento de su vida apostólica y tras hacer un análisis de las sociedad (Cf. Aut., 359-371). En su reacción, lo importante y decisivo para Claret es seguir fielmente el ejemplo de Jesús, es decir, ser pobre de espíritu y vivir la pobreza real como el mismo Jesús (Cf. Aut., 429-435). Si *“Jesús era amigo de los niños, de los pobres, de los enfermos y de los pecadores”* (Aut., 435), también él tendrá que serlo, aunque ello le exija renuncia y sacrificio (Marsella, Aut. 133-135). En Cuba, según el testimonio del P. Lobo era: *“Pobrísimos en su persona y ajuar y en cuanto a su persona se refería, modesto en sumo grado, amante de los pobres,...”*. El amor a los pobres le llevaba a desprenderse de las rentas episcopales para ayudarlos. Desde este testimonio de pobreza y desde su amor a los pobres y a la gente sencilla se explica también su comportamiento cuando viajaba en tren, en la época de Madrid: *“Voy en tercera clase para ponerme en contacto con los obreros y gente del pueblo [...]”*.



Evangelio: Lc 9, 10-17

E “Al volver los apóstoles le contaron a Jesús todo lo que habían hecho. Entonces se los llevó y se retiró con ellos en dirección a un pueblo llamado Betsaida, pero el gentío se dio cuenta y lo siguió. Él los acogió, estuvo hablándoles del reinado de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde y los Doce se acercaron a decirle:

-Despide la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque esto es un descampado.

Él les contestó:

-Dadles vosotros de comer.

Replicaron ellos:

-¡pero si no tenemos más que cinco panes y dos peces! A menos que vayamos nosotros a comprar de comer para esta multitud. (Eran unos cinco mil hombres).

Jesús dijo a sus discípulos:

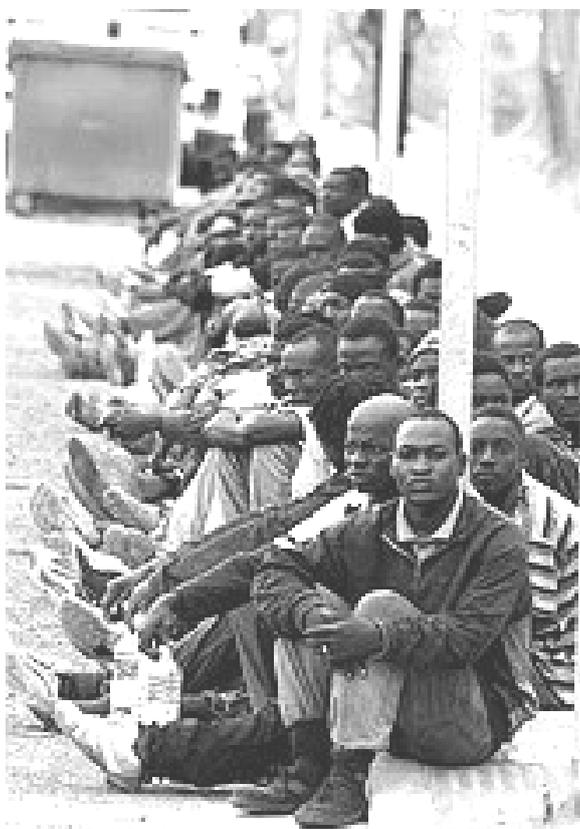
-Decidles que se echen en grupos de cincuenta.

Así lo hicieron, diciendo que se echaran todos. Y tomando él los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, los bendijo, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron hasta quedar satisfechos todos, y recogieron doce cestos de sobras.”



Segunda Lectura: He 4,32-35

“En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucha eficacia; todos eran valorados porque entre ellos ninguno pasaba necesidad, ya que los que poseían tierras o casas las vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de todos; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.”



cosa más fácil que en los coches de primera”.

Este estilo de pobreza y desprendimiento es *tipicamente claretiano*, y es una constante de toda su vida, de Misionero, de Arzobispo y de Confesor Real. Al llegar a Madrid después de su estancia en la Isla se encuentra sin nada y al dejar el cargo de Confesor no tenía ni para lo más urgente. Todo lo había dado a los pobres y a los necesitados.

Preferencia por los pobres y necesitados

Por vocación, por convicción personal y hasta por razones de orden social, Claret hace una opción radical por los más pobres (Cf. Aut., 562). El sentido evangélico y su aguda sensibilidad que le va dando el celo apostólico, le hacen comprender que de un modo misterioso (cuasisacramental, podemos decir), pero real, el mismo Cristo se encarna en los sencillos, en los niños, en los pobres, en los enfermos, en los que viven en tristeza y soledad. Sabe que esas aspiraciones humildes, muchas veces desgarradas y desgarradoras, se esconde y se revela el mismo Señor. Y esta percepción, renovada desde la fe, le va dictando normas de comportamiento con esas personas según la diversidad de circunstancia en las que se encuentra. Al sacerdote secular Claret le exhortaba a seguir el ejemplo de Cristo en las preferencias de su ministerio sin hacer distinción de personas. Si alguna diferencia ha de hacer que sea la que hizo Jesús: amar con afecto especial a los pecadores, a los enfermos, a los pobres y a los niños. Siguiendo a Jesús, los ha de amar con preferencia y los ha de buscar *“en el confesionario, en la enseñanza de la doctrina cristiana, en los hospitales y en las cárceles”.*



SEGUNDO MOMENTO: Caminos y compromisos con los pobres

Cuba

En Cuba es, sin duda, donde más nítidamente aparece en el Padre Claret una decidida preferencia por los pobres. Ya antes de embarcarse procuró informarse acerca de la situación de la isla. Y en unos ejercicios espirituales que hizo trató un “plan sinóptico de los deberes de un buen prelado”, que había de servirle de control y estímulo al mismo tiempo. Tiene tal conciencia de su deber

para con los pobres y necesitados que en sus "apuntes para conservar la hermosura de la Iglesia" pone como obligación del Obispo *"procurar los bienes materiales y corporales que pueda a sus feligreses de la manera siguiente:*

Visitar y socorrer a los pobres, enfermos y encarcelados.

Asistir aunque estén sanos, a los pobres, huérfanos, viudas y ancianos.

Procurar que los huérfanos y abandonados tomen arte, oficio, estado pensando que el Prelado es Padre de los pobres.

Hospedar con gusto a los peregrinos, mayormente si son clérigos o religiosos, pensando.... que reciben a Jesucristo."

Escribiendo confidencialmente a su amigo don José Caixal y a don Fortián Bres, decía: *"Hay muchísimos pobres, cada semana necesito muchísimos duros para las limosnas ordinarias; pues que la limosna más pequeña que se puede dar a un pobre es un medio que llaman, que aquí (quiere decir ahí) vosotros llamáis un vinti vuit (veintiocho), pero esto es nada; de modo que hay pobres que, al darles una peseta, dicen que no la quieren; éstos de los que vienen a la puerta. Los de limosnas extraordinarias saben pedir los duros a centenares".* Sabemos que de sus rentas episcopales separaba gran cantidad de dinero para los pobres. Todos los lunes del año, durante el tiempo de su permanencia en aquella isla, reunía a todos los pobres de la población en que se hallaba, les ayudaba económicamente y les instruía en la fe (Cf. Aut. 562).

Madrid

En la época de Madrid seguirá demostrando su preferencia. Su casa parecía la casa de los pobres. Siempre había alguno para pedir ayuda; a la hora de audiencia había tantos mendigos y necesitados que a veces era imposible entrar en la casa.[...] ayudaba a personas concretas necesitadas, entre ellas una hermana suya y su anciana ama de cría; los Misioneros, las monjas de enseñanza que había fundado, y a otros establecimientos de piedad y de beneficencia. Claret en algunas ocasiones se quedaba *"sin un cuarto para sí y para sus familiares, que solamente por participar de su virtud permanecían a su lado..."* Un día mandó a vender una cruz arzobispal en 1.314 reales y 29 maravedís para costear el viaje a un pobre.

Salmo:
Sal 27 (26),1-5.7-10.13-14

"El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
Es Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?
Cuando me asaltan los malhechores para devorarme,
Mis enemigos y adversarios tropiezan y caen.
Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
Si me declaran la guerra me siento tranquilo.
Una cosa pido al Señor y es lo que busco:
Habitar en la casa del Señor toda mi vida,
Contemplar la belleza del Señor examinando su templo.
Él me guarecerá durante el peligro,
Me esconderá en un rincón de su tienda, me alzaré sobre la roca. (...)
Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Anda -dice mi corazón-, busca su rostro,
Y yo busco tu rostro, Señor, no me escondas tu rostro;
No rechaces con ira a tu siervo, tú que eres mi auxilio,
No me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.
Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.
Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
Ten ánimo, espera en el Señor."

CELEBRACIÓN COMUNITARIA

(tomada de los materiales para la Semana Misionera)

Introducción:

Celebrar su bicentenario y recordar lo bien que lo hizo no vale de nada si nos quedamos en fiestas y nostalgias. La verdadera celebración sería poder responder "sí" a la pregunta: "si yo fuera Claret hoy, ¿habría nacido para evangelizar?".

Lecturas:

Primera Lectura:

Cant 8,6-7

"Grábame como un sello
en tu brazo,

Como un sello en tu corazón,
Porque es fuerte el amor como la
muerte,
Es cruel la pasión como el abismo;
Es centella de fuego, llamarada divina;
Las aguas torrenciales
no podrán apagar el amor
Ni anegarlo los ríos.
Si alguien quisiera comprar el amor
Con todas las riquezas de su casa,
Se haría despreciable."



TERCER MOMENTO

Evangelizar a los pobres

Siempre se ha subrayado, y con razón, el carácter universal de la misión de San Antonio María Claret; pero también sus preferencias por los pobres, dentro de la más pura línea evangélica. *Su criterio fundamental fue seguir siempre el espíritu y la conducta de Jesús, a quien tomó por modelo y guía inseparable a lo largo de toda su vida.* Según el P. Xifré, que tan de cerca le conoció y le siguió, a todos quería convertir y evangelizar: a la jerarquía y al pueblo, a pobres y a ricos, a sabios e ignorantes, a sacerdotes y a seglares, a religiosos y a militares, a niños y ancianos, a evangelizados y a evangelizadores. Pero siempre manifestó su preferencia por los pobres, porque, como Jesús, había sido enviado a evangelizar a los pobres.



Sus mismos enemigos, como el anarquista Jaime Brossa, se veían obligados a afirmar que los sermones del P. Claret eran *"de una extraordinaria calidad popular"*. Y el escritor Azorín, que con gran finura y sensibilidad supo penetrar en el alma de San Antonio María Claret, escribió acerca de él que sentía la atracción profunda por la evangelización y que *lo que mas le gustaba era el pueblo sencillo, los humildes, artesanos, labradores, pequeños industriales. Era a los humildes, a los pobres, a quienes él se había de dirigir. Su carácter sencillo, modesto, llano, armonizaba perfectamente con los humildes.*

Todo esto explica por qué, al hablar en la Autobiografía de los medios que empleaba para evangelizar, indica las conversaciones familiares con la gente sencilla, cuando iba a pie de una población a otra: *"Como iba siempre a pie -nos dice-, me juntaba con arrieros y gente ordinaria, a fin de*

poder hablar con ellos de Dios e instruirles en cosas de religión, con lo que ellos y yo pasábamos insensiblemente el camino, y todos muy consolados”(Aut., 461).

Los Enfermos

Entre los necesitados el P.Claret tuvo siempre predilección por los enfermos. En Sallent: "Todos los días por la tarde daba una vuelta por las calles principales de la población, y singularmente por las calles [en las] que había enfermos, que siempre visitaba cada día, desde el viático hasta que morían o se ponían sanos"(Aut., 110). Donde más tuvo que ejercitar este ministerio, casi de forma absorbente, fue en Viladrau, viéndose obligado a hacer de médico corporal y espiritual (Cf. Aut., 171). El amor a los enfermos fue también un constante motivo de su acción pastoral en Cuba. Él mismo nos dice que *"visitaba con la misma frecuencia a los pobres del hospital, y también les daba algún socorro, singularmente cuando salían convalecientes"* (Aut., 571). Su predilección por ellos le llevó a insistir una y otra vez ante las autoridades de la Isla y ante la autoridad superior de Madrid a fin de que se le ayudasen para atender lo mejor posible a los enfermos. Se preocupó detalladamente de las instalaciones sanitarias y de los hospitales.

Los presos

No descuidó otra clase más marginada e incluso odiada de la sociedad: los presos. También para ellos tuvo especial predilección el P. Fundador. Durante el noviciado con los jesuitas, en Roma, se dedicó con algunos compañeros a visitar a los en-



En este último punto de nuestra reflexión y partiendo del Evangelio de las Bienaventuranzas. Intentamos poner rostro a cada una de ellas.

Texto: Mt 5, 1, 11

(Silencio breve para acogerlo)



PLEGARIA ESPONTÁNEA DE ACCION DE GRACIAS por la acción misionera y social de San Antonio María Claret, que concluye con la oración de apertura.

**Señor y Padre mío
Que te conozca
y te haga conocer.
Que te ame y te haga amar.
Que te sirva y te haga servir.
Que te alabe y te haga alabar por
todas las criaturas.
Amén**

Arde en caridad.
Vivir como Claret es vivir para los preferidos del Evangelio: los pobres. Leemos el texto y lo meditamos en silencio.

Texto: Ecclo. 4, 1-10

*¿Cómo es nuestro estilo de vida?
¿Tenemos amigos entre los pobres?
¿Cuánto de nuestro tiempo y nuestro dinero les dedicamos?
¿Qué compromisos concretos hago a favor de los pobres y para luchar contra las injusticias?
En medio de esta sociedad de consumo y opulencia:
¿Mis opciones concretas me acercan a los pobres o me alejan de ellos?
¿Hablo mucho de los pobres y, de hecho, no hago nada por ellos?*

Respecto a la emigración, dedicamos unos momentos a pensar en la situación que se vive en nuestro país y el trabajo que realizamos desde la provincia.

*Las mismas situaciones que Claret afronta siguen existiendo hoy:
¿Cómo me sitúo ante ellas?
¿Vivo como si no existieran?
¿Qué hago en concreto?
¿De dónde saco la fuerza y la motivación para comprometerme contra todo lo que favorece las diferencias y las injusticias?*



carcelados: "Todos ... los sábados (íbamos) a predicar en la cárcel a los presos" (Aut., 165). En Cuba "visitaba los presos de las cárceles; les catequizaba y predicaba con mucha frecuencia, y les daba después una peseta a cada uno, y así me oían con gusto y aplicación" (Aut., 570). Para su mejor bien pedía que "les tuviese en toda la comodidad posible y se les instruyese en la religión y moral y a más se les procurase una ocupación mecánica y de lo que ganasen una pequeña parte para el establecimiento y lo demás para el día de su salida, de modo que de esta pena de cárcel habrá sido para él principio de felicidad: saldrá instruido en religión y mora y en oficios para ganarse el sustento y con dinero para emprenderlo y el que antes era un miembro pernicioso viene a ser desde la cárcel, útil a sí y a la sociedad".

Los Esclavos

Dentro del vasto plan de reforma social que el P. Claret realizaba en Cuba, se le presentó el problema de los esclavos. Problema que traía además de funestas consecuencias sociales, pésimas derivaciones morales. La impresión que el P. Claret tuvo de la situación fue francamente negativa, a pesar de los atenuantes. En carta al P. Esteban Sala, primer General de la Congregación, dice respecto a la esclavitud: "los propietarios de negros son hombres que a sus esclavos los hacen bautizar, es verdad; pero en lo demás viven como brutos, ellos mismos señalan el esclavo a la esclava, lo mismo que el caballo a la yegua y a veces, y no pocas veces, ellos mismos y sus hermanos e hijos se copulan con sus esclavas negras, y estos, por supuesto, son enemigos de Misiones, Religión y moralidad".

Esta situación resultaba dolorosa para la caridad y el celo del P. Claret y la condenación de la esclavitud era un ardiente deseo de su corazón. Sus sentimientos eran totalmente opuestos como persona, cristiano y pastor. La actitud de San Antonio María Claret ante la esclavitud sabemos que era de acerba y dura oposición. Pero en la práctica se veía totalmente imposibilitado a actuar como quería. Había prohibición absoluta a los sacerdotes de criticar públicamente la legislación estatal que legalizaba la esclavitud en Cuba. El código Penal establecía que el Eclesiástico que en sermón, discurso, edicto, pastoral y otro documento a que diera publicidad, censurase como contrarias a la Religión cualquier ley, decreto, orden, disposición o providencia de la Autoridad pública, fuese desterrado con la pena del destierro.

Ante esta complicada situación ¿que hizo el P. Claret?. En aquel momento histórico, al principio, lo más operativo y eficaz fue una labor callada a favor de los esclavos en todos los órdenes, evitando enfrentamientos públicos que empeorasen la situación tanto para los esclavos como para su labor misionera. Convencido de la eficacia del testimonio comenzó a trabajar por dignificar públicamente la condición de los esclavos, haciendo público aprecio de ellos y tratándolos como personas sin ningún límite. Quitó de su campo de acción toda distinción, e implantó en su Iglesia la absoluta igualdad de todos y el respeto mutuo. Por último, sabiendo que en las primeras Leyes de Indias se contenían condenaciones la esclavitud, manda publicarlas bajo otro pretexto, para hacer caer en la cuenta de que las leyes de la madre Patria en los comienzos de la colonización eran más justas que las actuales.

La pregunta que nos hacemos es: ¿Pudo hacer algo más contra la lacra de la esclavitud, en la línea de la condenación hecha por Gregorio XVI (1839), de la carta pastoral de 1826 el obispo Díaz de Estrada y de la protesta del ilustre P. Félix Valera que había rechazado la esclavitud como contraria al sentimiento cubano?. San Antonio María se preguntó como comportarse en este asunto espinoso. Al acabar la primera visita reconoció no haberse enfrentado de lleno con el problema y consultaba sobre ello al obispo Fleix de La Habana. No sabemos que le respondió éste, pero pareciera que su solución fue la de mejorar el estado de los esclavos sin ir a soluciones más radicales.

Los emigrantes (Paris)

Durante su estancia en París, después de la expulsión de España en 1868 no dejó de trabajar e interesarse por los mas necesitados. En este caso, se trata de los emigrantes. El mismo nos lo cuenta:

“En ésta (París) los extranjeros necesitan protección, o si no se desesperan, se suicidan (quedé horrorizado el otro día cuando leí que los que se suicidan en París son 1.200 por año). Por ahora quedarán dos conferencias de la Sagrada Familia: una de señores y otra de señoras, cuyo objeto es amparar, proteger, dar colocación a cuantos españoles se presenten. A todos les ha parecido bien. En la última conferencia espiritual o sermón que les hice les expliqué el plan, hicimos una colecta para pa-

PLEGARIA Y CANCION

*AL VIENTO DE SU ESPÍRITU
que sopla donde quiere, libre y liberador,
vencedor de la Ley, del Pecado y de la Muerte*
*AL VIENTO DE SU ESPÍRITU
que se remansó en el corazón y en el vientre
de una aldeana de Nazaret.*
*AL VIENTO DE SU ESPÍRITU
que se apoderó de Jesús
para enviarlo a anunciar la Buena Nueva a los pobres
y la liberación a los cautivos.*

**Nos envías por el mundo a
anunciar la Buena Nueva. (bis)
Mil antorchas encendidas
y una nueva primavera. (bis)**

*AL VIENTO DE SU ESPÍRITU
que se llevó en Pentecostés,
los prejuicios, los intereses y el miedo de los Apóstoles
y abrió de par en par las puertas del cenáculo,
para que la comunidad de los seguidores de Jesús
fuera siempre abierta al Mundo
y libre en su palabra
y coherente en su testimonio,
invencible en su esperanza.*

Nos envías por el mundo



*AL VIENTO DE SU ESPÍRITU
que se lleva siempre
los nuevos miedos de la Iglesia
y abrasa en ella todo poder que no sea servicio fraterno
y la purifica con la pobreza y con el Martirio.*
*AL VIENTO DE SU ESPÍRITU
que reduce a cenizas
la prepotencia, la hipocresía y el lucro,
y alimenta las llamas de la Justicia y de la Liberación.
Y es el alma del Reino.
Para que seamos viento en el Viento, hermanos.
(Pedro Casaldáliga)*

ORACIÓN COMUNITARIA

M *i espíritu es para todo el mundo*

Comenzamos invocando al Espíritu y pidiéndole que suscite en nosotros el amor a Dios y a los hermanos. Después de un rato de silencio, oramos con el P. Claret:

Oración

Señor y Padre mío
Que te conozca y te haga conocer.
Que te ame y te haga amar.
Que te sirva y te haga servir.
Que te alabe y te haga alabar por todas las criaturas. Amén

Texto: Mt. 11, 25-30

(Acogemos el texto del Evangelio en silencio; se repiten algunas de las frases que resulten mas sugerentes al que dirige la oración)

Recordaremos algunos aspectos personales del P. Claret: dones que Dios le da y que él pone al servicio del Evangelio.

Canción:

**Danos un corazón grande para amar
Danos un corazón fuerte para luchar**

C *uando un misionero sabe amar, lo tiene todo*

Claret ama a sus hermanos de verdad y busca siempre para ellos el bien. Cree firmemente que Dios ama a los hombres y quiere anunciar a todos este amor de Dios.



Texto: 1 Cor 13, 1-13

gar los gastos de la iglesia, y lo que quedara les dije [que] sería para empezar las conferencias de la Sagrada Familia. Se recogió una suma de consideración, y, en efecto, así ha sido".



Luchar y trabajar por un mundo distinto

En sus 20 últimos años de vida, el P. Claret pone en marcha una serie de iniciativas destinadas a hacer posible un mundo distinto.

Claret, en su acción pastoral cubana, no se limitaba sólo a planes y a obras de misericordia, sino que pronto comenzó a estructurar un proyecto económico y social de largo alcance. Bajo el título *"Males que se han de corregir"*, donde enumera la ignorancia de la religión, la deshonestidad, la mancebía, ociosidad, juego y embriaguez, malas lecturas, profanación del día festivo y otros, pone una serie de empresas e instituciones, de campañas y de actividades, que podrían conjuntamente resultar eficaces para cambiar en plazo no lejano toda la fisonomía moral de su querida diócesis de Cuba. Entre las realizaciones concretas de Actividad social con 1as Instituciones destacamos:



La Familia

Claret dio una gran importancia a la familia y a la educación familiar. Sobre ella escribió bellos párrafos en su *Carta Pastoral al Pueblo* después de la visita pastoral realizada en 1853. Pero pronto tuvo que afrontar el gran problema del concubinato o amancebamientos. Lo hizo valientemente para poder desarraigar uno de los principales males familiares, muy extendido y enraizado, que el P. Fundador encontró a su llegada a la Isla. Desde los primeros momentos de su actividad pastoral, sus preocupaciones iban orientadas a desterrar definitivamente este cáncer moral y social, facilitando los trámites y burocracias lo más posible e interviniendo a veces con energía ante la autoridad civil.

Claret consideraba una hipocresía la de aquellos que veían natural que un blanco tuviera hijos de una mujer de color y, luego, se oponían

al matrimonio de ambos. Era simplemente un abuso de la mujer y una explotación de su persona por no hablar de humillación y marginación. En esta acción pastoral actuó como un verdadero profeta jugándose la vida, la fama y el prestigio. Por su lucha tenaz en este campo tuvo los mayores disgustos y enfrentamientos con las autoridades pero se mostró inflexible. En el tema de los amancebamientos, nos dice el P. Claret, que *"hemos tratado de acomodar nuestra conducta al celo de S. Juan Bautista, que sabiendo que Herodes vivía en contubernio con una casa-da, cuñada suya, le dice: no te es lícito tenerla"*.



La educación y la cultura

Además de ayudar a los pobres con el pan material y espiritual (Eucaristía) pensó necesario dar abundantemente el paz de la cultura. Claret comprendió que muchos de los males sociales de la Isla y de la sociedad provenían de la ignorancia. Preocupado por la salvación integral de todo estaba convencido de la necesidad de contar con instituciones civiles y paraeclesiales para consolidar la evangelización. Por eso se puso a trabajar en el sector educacional con toda la energía de su celo y de su temperamento promoviendo agentes e instrumentos expertos en la educación.

No tuvo que luchar solamente contra el error y la ignorancia, *la falta de educación existente en la Isla*. Tuvo que enfrentarse al ambiente que respiraban la -clase dirigente y los Gobernadores de la Isla: entorpecer todo lo posible cualquier intento de educar al pueblo. Hay muchos testimonios en este sentido. Puso todo su empeño para que se fomentasen en la Isla la instrucción y la cultura. Ya es significativo que se propusiese imitar a un Obispo Misionero que tanto trabajó por la superación cultural de los indígenas: Fray Bartolomé de las Casas.

Habla, promueve, orienta la educación primaria de los niños y niñas de la Isla. Sus programas son completo, y abarcan la educación integral del hombre. Insiste en que en cada ciudad tiene que haber un maestro y una buena maestra, que a ser posible fuera su esposa. Pide al Gobierno de Madrid que mande religiosos que se hagan cargo de la enseñanza de la Isla y gracias a él se determina que tanto Jesuítas como Paúles compartan esta tarea. Y por último funda con la Madre París, el nuevo instituto de Religiosas de María Inmaculada, delicadas a la enseñanza.

Terminamos con unas *palabras que Mons. Dionisio García Ibáñez, Arzobispo de Santiago de Cuba y sucesor de San Antonio María Claret*, dirigió el pasado 21 de octubre de 2007 a los peregrinos que asistimos en Sallent a la Misa inaugural del Bicentenario del Nacimiento del P. Claret:

"Del ministerio pastoral de Claret en Cuba descubro con admiración algunas características que iluminan mi ministerio y que pueden inspirar a cualquier misionero: Intensa vida de oración y desbordante caridad pastoral; dedicación privilegiada y cercanía con su clero; entrega total al servicio del evangelio, a tiempo y a destiempo, de ahí su espíritu de renuncia y su capacidad de trabajo y de adaptación; fina intuición para comprender las realidades y costumbres de un país desconocido a fin de presentar el evangelio de manera eficaz; esfuerzo por hacer una sabia distinción entre política y pastoral; decisión firme de trabajar por el bien del hombre, tanto espiritual como material, este era su centro de atención aunque esto conllevara incomprendiones de parte de las autoridades o grupos de poder; generosidad y cercanía para con todos pero, de manera especial, para con los más necesitados.

Doy gracias porque la obra de san Antonio María Claret cayó en tierra fértil y muchos misioneros, claretianos y claretianas, realizan actualmente su ministerio en mi Patria haciendo posible que Jesucristo sea conocido y alabado".

ra a escribir sobre agricultura con buen conocimiento de la materia? No tiene explicación si no es por su gran capacidad de trabajo, y su celo apostólico, que además de darle energía, estimulaba su imaginación para promover todo aquello que iba en bien de la Iglesia. Él mismo consciente de esta realidad se decía: *"Tal vez alguno se extrañará que yo me entrometa a hablar de agricultura y, quizás, admirado, dirá: ¿a que viene que un prelado se ocupe de estas materias, cuando su elemento es la Sagrada Escritura, la Teología, los Cánones y Moral Cristiana? No considero fuera de razón el preocuparme en la propagación y perfección de la agricultura, ya porque influye poderosamente en la mejora de las costumbres, que es mi principal misión, ya también por la abundancia y felicidad que trae a los hombres, la que estoy obligado a procurarles en cuanto pueda, por ser yo Prelado y Padre espiritual a quienes tanto amo"*.



Asociaciones

Academia San Miguel

Claret pretendía agrupar las fuerzas vivas de las artes plásticas, el periodismo y las organizaciones católicas; artistas, literatos y propagandistas de toda España y *"aunar sus esfuerzos para combatir los errores, propagar los buenos libros y con ellos las buenas doctrinas haciendo de paso la guerra al vicio, defendiendo y practicando la sana moral, y valiéndose para el logro de tan santas miras de todos aquellos medios que le dicten su celo, prudencia y caridad"*.

Sus miembros deberían alabar a Dios en esta vida por medio de la verdad y caminar a él por medio de la virtud. Y debían *comprometerse en la lucha contra el mal*, una idea muy querida de Claret, desde el tiempo de su ordenación de diácono (cf. Aut. 470-471).

Biblioteca populares

En 1864 escribió el opúsculo *Las Bibliotecas Populares y Parroquiales*. Después de un análisis profundo de la realidad y del momento histórico *"se ha creado –nos dice– en la sociedad una nueva necesidad, y esta es la necesidad de libros para leer, a fin de no perder lo que han aprendido en las escuelas, y también para desarrollar cada día más y más su inteligencia y capacidad. En el día, pues, la sociedad tiene hambre y sed de libros, y nosotros la debemos saciar"*. Claret predicador, animado del Espíritu, daba importancia también la eficacia de la palabra escrita. En aquel momento histórico la ins-



trucción había llegado ya al pueblo. El pueblo podía leer. La organización de las bibliotecas populares y parroquiales fue su respuesta pastoral para todo el pueblo. Más aún, una intuición profética aparece en el Reglamento. Se refiere al papel de los seglares en este apostolado y en general. Es el seglar el que debe cuidar de estas bibliotecas populares porque los sacerdotes se hallan ocupados en las cosas de su ministerio, y además, *en estos últimos tiempos parece que Dios quiere que los seglares tengan una gran parte en la salvación de las almas"*. Fundó muchas bibliotecas populares en

Cuba y en España. Más de un centenar llegaron a funcionar en España en los últimos años de su vida.



Instituciones

Cajas de Ahorro

Una de las columnas del proyecto del Arzobispo fueron las Cajas de Ahorro. Lo que actualmente es para nosotros una realidad normal, en su tiempo fue una novedad. Para financiar los trabajos y financiar a los pobres a invertir en la tierra y artes mecánicas implantó el sistema, iniciado en Inglaterra, de las Cajas de Ahorro. El plan era eminentemente social. Va directamente a ayudar a los pobres y necesitados (Aut. 569) y tenía como fin fomentar la agricultura y las artes mecánicas. Era muy grande la importancia que confería Claret a este medio de mejorar las condiciones de vida de los campesinos y en general de las capas más humildes de la sociedad, y se comprometió a pagar todos los gastos ordinarios y extraordinarios para la fundación y buen funcionamiento de las Cajas de Ahorro. Claret demostró sin lugar a dudas que no perseguía fines lucrativos: *«Y así las ganancias líquidas que proporcionan a las Cajas de Ahorros y las cantidades que ha puesto y ponga el Prelado se distribuirán a las viudas y pobres y a las doncellas honradas».*

La Escuela-Granja,

Mención especial merece en su actividad social educativa la Escuela-Granja de Puerto Príncipe. "Para los pobres -dice en la Autobiografía - compré una hacienda en la ciudad de Puerto Príncipe. Cuando salí de la isla llevaba gastados de mis ahorros veinticinco mil duros"(Aut. 563-567). El fin de la casa de beneficencia que proyectaba en Puerto Príncipe, era, recoger en él todos los viejos y viejas pobres que no tuviesen de qué mantenerse, y además recoger todos los niños y niñas huérfanos de padre y madre, y los que, aunque los tuviesen, no pudiesen darles instrucción y educación por falta de recursos. El proyecto incluía enseñarles el arte y oficio que ellos quisiesen; y una hora de trabajo en la hacienda. Todo lo que ganasen se había de echar en la caja de Ahorros. Por manera que cuando saliesen de aquella casa habían tener instrucción y



además habían de haber aprendido algún arte y oficio y se les había de entregar lo que ellos hubiesen ganado. Para financiar su obra contaba con los *"recursos que puede sacar de su renta episcopal y los inagotables tesoros de la providencia de Dios, El sólo se sobra"*.

Fue su gran proyecto. Fue un proyecto muy querido por él del que esperaba muy buenos resultados y que si se hubiese llevado totalmente a la práctica, hubiese sido una obra modelo de caridad y promoción social. Un proyecto que maduró al ver tantos pobres sin oficio y niños desamparados y abandonados de la sociedad. Con el atentado de Holguín esta obra predilecta del P. Claret se resintió, como otras tantas.

La Reforma agraria. El reparto de la tierra

Tanto para completar la obra de la Escuela-Granja, como para utilidad de aquellos que no pudiesen usar sus instalaciones, decidió el P. Claret escribir folletos y obras prácticas para la promoción humana y cristiana de sus fieles. Con la intención de introducir en el cultivo del campo los nuevos métodos técnicos, superando la rutina del campesinado escribió en 1854 *Reflexiones sobre la agricultura* y en 1856 el ya citado *Las delicias del Campo*. El fin último de todos estos escritos era proporcionar a todos "el bien físico, moral, temporal y eterno". En sus reflexiones sobre la agricultura elogiaba a fray Bartolomé de las Casas, *"...que tanto bien hacía a los colonos e indígenas con la agricultura y otras industrias de que se valía según su celo y caridad en estos vastos países de América"*.

Pero no se quedó solamente en dar instrucciones sobre la agricultura; su preocupación por el bienestar de sus fieles le llevó a dar pasos más arriesgados. Avanzó más en el plano práctico de los problemas sociales, superando en mucho a la mentalidad de su época. Con el fin de hacer realidad la Reforma Agraria resultaba de suma necesidad *"la división de los terrenos, la repartición de los mismos entre pequeños agricultores"* y que era a la vez indispensable "fijar una ley sobre los arriendos de los terrenos", para evitar los injustos desalojos por parte de los latifundistas que él había observado en sus constantes correrías apostólicas.

Esta actividad suya no podía menos de causar extrañeza. ¿Como es posible que un Arzobispo Misionero en constante actividad de predicación y confesiones y atendiendo además a los múltiples asuntos administrativos de la Diócesis, se dedica-